University of Nebraska - Lincoln
DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature | Modern Languages and Literatures, Department of

1-1-1982

Fasismo y Poesia en España

Julio Rodriguez-Puertolas
Universidad Autónoma de Madrid

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish

Part of the Modern Languages Commons

Rodriguez-Puertolas, Julio, "Fasismo y Poesia en España" (1982). *Spanish Language and Literature.* Paper 65.
http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/65

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Published in Roberta Johnson & Paul C. Smith, eds., Studies in Honor of José Rubia Barcia (Lincoln, Nebraska: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1982).
Copyright © 1982 Society of Spanish and Spanish-American Studies.

FASCISMO Y POESIA EN ESPAÑA

JULIO RODRIGUEZ-PUERTOLAS
Universidad Autónoma de Madrid

José Antonio Primo de Rivera, Jefe de *Falange Española,* había proclamado en el discurso fundacional de su partido (1933) que «a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!» El mismo Primo de Rivera era, en efecto, poeta, y tanto, que se permitía pulir y corregir los poemas de su correligionario Dionisio Ridruejo, como éste mismo declaró en sus *Casi unas memorias* (Barcelona, 1976, pág. 53):

> Cuando leí un soneto con versos agudos al final de los tercetos, me hizo observar que ese acento—empleado por los modernistas—corrompía el ritmo del endecasílabo, que era muy delicado.

Pues los propios conductores fascistas son las más grandes poetas. Así Mussolini, según Pirandello, quien al comentar la conquista de Abisinia dijo que «el autor de esta obra es él mismo un Poeta que sabe bien su propio papel.» Y así también Franco, según Manuel Machado: «Pocos son los hombres a quienes la providencia ha concedido el privilegio de realizar la poesía de la Historia» (*Horas de Oro* [Valladolid, 1938]; dedicatoria). Con tan extraordinarios inspiradores, no es de extrañar que los autores fascistas se lancen a arriesgadas declaraciones de principios, en que se habla del Ser Absoluto, del Espíritu, de Fe, de Valores Eternos, de Nuevo Renacimiento. Mas frente a tales exquisiteces totalitario-poéticas, los escritores del fascio español no pierden ocasión de denigrar a los poetas republicanos. Una muestra antológica apareció el 28-V-1939 en el *ABC* de Madrid. Su autor, Agustín de Foxá; el título del

artículo, «Los Homeros Rojos»:

> Alberti, Cernuda, Miguel Hernández, Altolaguirre, en el verso, son los tristes Homeros de una Iliada de derrotas. Porque sólo fulge el soneto como un diamante cuando lo talla una espada victoriosa...La poesía roja es químicamente pura, deshumanizada, y tenía que concluir en el marxismo, concepto helado, simple esquema intelectual...Sin ninguna norma moral, los poemas de Alberti, de Cernuda, de Miguel Hernández, son unos poemas de laboratorio, sin fuerza ni hermosura, equívocos, cobardes y llorones...

Frente a estos poetas de la República, degenerados y amorales, veamos quienes son los falangistas y cuál es su producto lírico y épico. Veamos en qué modo la ideología, las irracionalidades y los mitos del fascismo al hispánico modo se han traducido en materia poética.

El fundador de *Falange* murió fusilado por los republicanos en noviembre de 1936. La mitificación fue inmediata; Primo de Rivera pasó al Panteón fascista español con el nombre del *El Ausente.* En la Barcelona de 1939, al poco de «liberada», apareció la *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera,* compilación de varios autores entre los que figuran Gerardo Diego, Alvaro Cunqueiro, Pedro Laín Entralgo, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio D'Ors, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales...; el volumen se abre con un dístico latino de Antonio Tovar. Veamos el final del soneto de Gerardo Diego (recién y democrático *Premio Cervantes):* «Por tí, porque en el aire el neblí vuele, / España, España, España está en pie, firme, / arma al brazo y en lo alto las estrellas.» D'Ors identifica a España con José Antonio; José María Pemán no se queda corto y afirma: «La obra tuya, ¡qué clásica y serena! / La obra de Dios en tí...¡qué hondo misterio!» A niveles más modestos de autoría, pero no de intenciones y comparaciones, y fuera ya de la *Corona de sonetos,* Ernesto Burgos escribe: «Como Cadmo, lo mismo que Hércules, igual que Sigfrido, / José Antonio renueva la fábula del dragón vencido». *(Balada del Ausente).* Y José María Amado publica en *Dardo* (Málaga), el 7-VI-1938, un *Vía Crucis* joseantoniano en prosa poética.

Pero es Franco, el carismático, el *Caudillo,* el *Generalísimo,* quien se lleva la palma de los elogios rimados. Si José Martínez

Arenas puede llamarle «bravo polemarca, / noble patriarca, / timón de la barca» (*Epinicio),* José R. Camacho declara que «por tí somos lo que somos, / te debemos la verdad / de ser hombres» (*Caudillo).* Ridruejo compuso un «Soneto a Franco» de total mitificación, sin dejar por eso de ser una de las piezas artísticamente más serias sobre el *Generalísimo,* que aparece como, por ejemplo, «Padre de armas y paz». Dentro de la serie de elogios a Franco, una subdivisión se dedica al fascinante asunto de su sonrisa. Abundantes poetas dedican sus versos a tan inspirador tema. Así Manuel Machado, el viejo modernista:

Caudillo de la Nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace,
sabe vencer y sonreir y hace
campo de paz la tierra de conquista
.....
para un mañana que el ayer no niega,
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!

(Francisco Franco).

Un poeta de antaño recuperado por el fascismo, Eduardo Marquina, dirá que «en aquel humanismo de la viril sonrisa / con que ecuánime Franco de luz a las batallas, / se incuban ya los días de todos los días» (*Franco).*

Los poetas del fascio español buscan las raíces de su obra literaria y política en el pasado, en la Tradición. Para Manuel Machado, las cosas están claras: «Reniega de una pseudociencia, / vuelve a tu Tradición, España mía. / ¡Sólo Dios hace mundo de la nada!» *(Tradición).* Se hace preciso regresar a una España previa al siglo XVIII: la de Isabel, Flandes, Trento, Lepanto. El gran cantor del tradicionalismo es José María Pemán, y desde antes de la guerra civil. Y ya en marcha ésta, publica su magno *Poema de la Bestia y el Angel* (Pamplona, 1938), obra que merece algún detenimiento. Según Pemán, el destino de la España renacida es *divinal,* pues

Otra vez sobre el libro azul que baña
la luz naciente en oro ensangrentado,
el dedo del Señor ha decretado
un destino de estrellas, para España.

Hitler y Mussolini, como radiantes águilas, vuelan raudas en ayuda de los cruzados españoles; el *Duce,* por ejemplo, aparece como

> ...un César, claro y semidivino,
> con un cráneo redondo como un casco de acero
> y un labio prominente que arremete al Destino.

Entre los enemigos de la verdadera España figuran, claro está, los judíos, mas

> Todo el oro judío
> no podrá con el brío
> y la entereza sana
> de esta tierra,

y ello aunque

> Sobre la piel de toro, cien narices ganchudas
> como picos de cuervos, y cien barbas de chivo,
> planean el reparto
> de la segunda túnica de Dios.

En este poema, la habitual *horda* republicana aparece, por ejemplo, ante el Alcázar de Toledo de la siguiente manera:

> Así gritan, al fondo de la calleja oscura,
> los bramidos de las fieras,
> de mil hombres borrachos de locura
> y mil sucias rameras,
> en furia de sexo hambriento y sin ternura.

Digamos, de pasada, que el *Poema de la Bestia y el Angel* llegó a ser considerado como el poema épico de la Nueva España, de la *Cruzada,* y que un autor entonces joven y después bien conocido, escribió de Pemán lo que sigue: «No creo que poeta contemporáneo alguno haya visto más diáfanamente el ser y el sentir de la poesía.» Quien esto decía se llama Camilo José Cela (cf. *Obras Completas* de Pemán, I; [Madrid, 1947], págs. 1155-56).

Otro de los grandes temas de los vates fascistas españoles es la Edad Media y Castilla. Bastarán aquí dos ejemplos. Federico de Urrutia termina su *Romance de Castilla en armas* del siguiente

modo: «El Cid, con camisa azul, / por el cielo cabalgaba». Y Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña acaba otro poema afirmando que «¡En Castilla y por Castilla / España vuelve al Imperio! ¡Myo Cid vela por ella / desde los altos luceros!» *(El ayer y el hoy se funden).*

El fascismo instrumentaliza a Dios y a la religión para justificar sus propósitos y acciones. Eugenio Montes proclamaría poéticamente que España «es la novia de Cristo»; Monseñor Herrera Oria, obispo de Málaga después de la guerra civil, pronunció delante del *Caudillo* y en cierta solemne ocasión estas palabras: «*Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Franciscus*» (cf. Rafael Abella, *Por el Imperio hacia Dios* [Barcelona, 1978] pág. 157). Pero sería inútil multiplicar las citas líricas del nacional-catolicismo fascista. Quizá estas identificaciones aparezcan del modo más notorio en un *Romance Azul* de Rafael Duyos. Un falangista muere en acción: es recibido en el Cielo por un «Jefe de Presentes»; se establece un diálogo en el curso del cual el héroe recién llegado a la Gloria dice llevar un mensaje para sus camaradas. Y el «Jefe de Presentes» le contesta: «¡Dáselo a la Virgen, / que Ella es la que entiende de eso!». El romance termina apoteósicamente:

Santo, Santo, Santo, Santo
Señor de los Ejércitos.
Cien mil camisas azules
están entonando el *Credo.*
Cien mil camisas azules
locos de Paz y de Imperio.

Esos héroes azules mueren alegremente, pues «la muerte es un acto de servicio», rezaba un lema falangista. Y son muertos, como nos enseña José María Castroviejo, «¡...tan superiores / a los pobres viejos muertos burgueses!» El propio Dios, como declara Pemán, que parece saberlo sin lugar a dudas, distingue a los muertos fascistas de los republicanos: «Pero Dios sabe sus nombres y los separa en las nubes». (*op. cit.).* Pues sería impropio que los héroes fascistas pudieran compartir la Gloria con quienes, como dijera Angel Gordo Moreno, «...nacieron sin padre; / aborto del mundo son» *(Galería de salvajes ilustres).* A los engendros de la anti-España se les niega el más allá, el pan y la sal, toda posibilidad de redención. Un poema de Agustín de Foxá, *La Espiga,* es bien revelador de la conciencia clasista que latía en buena parte del

facismo español, más allá de toda retórica «revolucionaria»:

> Nunca, con el pretexto de un hambre milenaria,
> os daremos a Cristo, dormido en su custodia.
> Nunca la gracia, el ritmo del vals, la cortesía,
> el alado abanico, la espuma, el ar .or puro,
> nuestro cielo teológico, la oración y el armiño,
> la espada, la bandera y el Verso es monárquico
> tiraremos, temblando, ante el cerrado puño.

Tanta delicadeza, por otra parte, se quiebra ante la teoría y la práctica de la violencia, o ante un correlato característico, el machismo. El cual aparece paradigmáticamente en la *Canción de abril al Alférez Provisional,* de Luis Camacho Carrasco: «Cada hombre siete mujeres / y cada alférez, cincuenta, / que para eso cada alférez / es siete hombres y una estrella».

Terminaré este resumen de la poesía fascista de guerra citando un olvidado poema de José María Pemán, poema de difícil clasificación, como no se encaje en algo que pudiera llamarse «señoritismo andaluz vitivinícola». Fue recitado por el autor durante una fiesta en que se celebraba el feliz retorno al hogar de Tomás Domecq, liberado en Bilbao (1937) por las tropas cruzadas. Y dice así:

> —¿No sabes lo que ha pasao?
> —No sé nada: tú dirás.
> —Pues escucha, que ha llegao
> de Bilbao
> el señorito Tomás.
> —¡Qué alegría!
> —Tú dirás...
> Es que Bilbao y Jerez
> ¡ya se vuelven a encontrá!
> ¡Ya está lograda la hazaña
> que nos vuelve a la unidá!
> Y se abrazan otra vé
> la boina del Requeté
> y la guitarra con moña:
> y la Virgen de Begoña
> besa a la de la Mercé.
> —¿Y don Tomás? ¿Muy nervioso?

—¿Cómo nervioso? ¡Al revé!
Muy sereno y con hombría,
ya lo dice el *ABC*
casi toitos los días:
«Para calidad, Domecq»
(*ABC,* Sevilla, 29-VI-1937).

El 1 de abril de 1939 terminaba oficialmente la guerra civil con la implantación en toda España del *Imperio Azul.* El primer desfile de la Victoria se celebró en Madrid el 19 de mayo, con participación de unidades militares de Alemania, Italia, Portugal, y soldados marroquíes. Como era de esperar, el torrente poético se desbordó con tal ocasión. Citaré únicamente el *Cantar del Caudillo,* compuesto por Ernesto La Orden Miracle en los tetrástrofos alejandrinos monorrimos del *mester de clerecía,* en fascinante actualización. He aquí unos fragmentos:

El Caudillo entraba en Madrid vencedor.
Voltean las campanas de la villa a clamor.
Infantes y jinetes le llevan en honor.
Hombres y mujeres le dicen loor.
.....
Sobre un alto tablado el Caudillo reposa,
junto a los capitanes de su hueste gloriosa.
Otra lucida gente le saluda gozosa,
y el Caudillo les habla con muy galana prosa:
«Dios os guarde, legados de la Roma fatal
y de la nobilísima Germania boreal
y de la bien amada y hermana Portugal,
todas tres predilectas de mi amor por igual».
.....
¡Cómo aplauden las gentes, libres ya del terror,
y lloran las mujeres, de alegría y amor!
En el fondo de su alma musita el trovador:
¡Oh, Dios, el buen vasallo ya tiene buen Señor!

Terminada la guerra civil, se hizo necesario dedicarse a tareas más prosaicas: la reconstrucción del país y la represión. Parece que las prisiones fascistas debían albergar un considerable número de poetas, o bien constituían apropiados lugares de inspiración lírica. Lo cierto es que en el Madrid de 1940 se publicó una extraordinaria antología: «*Musa Redimida. Poesías de los presos en la Nueva*

España. El libro iba precedido por un prólogo de José María Sánchez de Muniaín, que al poco sería—no sin lógica—catedrático de Estética de la Universidad de Madrid. Mientras, los poetas vencedores se organizan en tertulias y grupos de líricos títulos: *Musa Musae, Juventud Creadora.* También en 1940 aparece la revista *Escorial,* con un notable equipo de intelectuales fascistas: Ridruejo, Laín Entralgo, Tovar, Rosales. Los cuales propugnan, como afirman en el primer número de *Escorial,* «una propaganda en la alta manera». La revista *Garcilaso* surge en 1943. Se está, en efecto, «bajo el signo de Garcilaso», formalista y abstracto, marcado por la añoranza y la «voluntad de Imperio»; otra faceta característica de la poesía del momento es la religiosa y la pseudo-existencialista cristiana: todo de escaso contenido real y siempre escapista. Vivanco, Rosales, Panero, así lo demuestran.

Mas una nueva oportunidad se ofrece, de improviso, al fascismo español y a sus cantores. En junio de 1941 la Alemania nazi ataca a la URSS; menos de un mes después, el *Caudillo* envía en ayuda de Hitler el primer contingente de la llamada *División Azul.* Reverdece el mito del Imperio. En una *Hoja de Campaña* publicada en el frente ruso (20-IV-1942), leemos un delirante ejemplo de mesianismo imperial:

En las estepas de Rusia
España lucha con ardor,
unida con Alemania
por una Europa mejor.
Y cuando a España volvamos
de nuevo queremos luchar,
y al inglés echaremos
del Peñón de Gibraltar.
Nuestro grito de victoria
en el mundo entero lo oirán,
cuando recuperemos
todo Marruecos y Orán.
Sólo esperamos la orden
que nos dé nuestro General,
para borrar la frontera
de España con Portugal.
Y cuando eso consigamos,
alegres podremos estar,
porque habremos logrado
hacer una España Imperial.

Pero el verdadero poeta de la *División Azul* es Dionisio Ridruejo. Los textos oportunos aparecen en *Poesía en Armas. Cuadernos de Rusia* (Madrid, 1944), libro en el que constan ya temas indicadores del rumbo que iba tomando la guerra mundial y la Historia. Bastaría recordar el *Canto a los muertos de Stalingrado,* donde «cien mil bellos arcángeles» nazi-fascistas, con el mariscal von Paulus a la cabeza, han de doblegarse ante las hordas marxistas:

> Cuando los cien mil hombres han, al fin, sucumbido
> como una isla de honor y terquedad bajo la presión del cataclismo,
> el paisaje era blanco y helado en torno a mi conciencia
> y más realmente que mi cuerpo en los días recientes
> mi alma se erguía arropada en vuestro sagrado uniforme.

El tiempo pasa. Uno de los más conocidos poetas fascistas, Leopoldo Panero, publica en 1953 un *Canto Personal* con el que obtiene el Premio Nacional de Poesía. El autor se enfrenta con Pablo Neruda y evoca las heroicidades de la guerra civil. El libro lleva un prólogo de Ridruejo (con el cual se solidarizan Rosales y Vivanco), y en cual se dice que tras Nüremberg, Hiroshima, «los bombardeos en masa» y los campos de concentración «de todo al mundo», hablar de la lamentable muerte de García Lorca y de Miguel Hernández «es demasiada farsa». Pues en efecto, como dice Panero, los crímenes fascistas durante la guerra civil no fueron tales, ya que «palpita un corazón en cada bala». Y, en todo caso, afirma, «Porque España es así (y el ruso, ruso), / hoy preferimos el retraso en Cristo / a progresar en un espejo ilusorio».

Mas el *Canto* de Panero es más bien el canto de cisne del fascismo poético español. Muchas cosas habían ocurrido ya para 1953. En 1944 Dámaso Alonso había publicado *Hijos de la ira,* y Vicente Aleixandre *Sombra del paraíso;* aparecía la revista *Espadaña.* La poesía española comenzaba a liberarse de la camisa azul. A otro nivel, 1945 había visto la destrucción del nazi-fascismo europeo, y el general Franco comenzaba su irresistible aproximación a los Estados Unidos: en setiembre de 1953 se firmaba el *Pacto de Madrid.* Caen los mitos uno a uno: *Falange* se disuelve en el *Movimiento Nacional;* el saludo fascista deja de ser oficial; las *camisas viejas* se caen a pedazos; el Imperio soñado y nunca logrado se volatiliza para siempre...Y así, en 1955, un intelectual falangista de los primeros tiempos, Luys Santa Marina, publica su

poema *Años después,* totalmente revelador. Los siguientes fragmentos eximen de todo comentario; se trata de una auténtica «confesión de parte»:

> Los que hicieron a diario cosas propias de arcángeles,
> los niños hechos hombres de un estirón de pólvora,
> los que con recias botas la vieja piel de toro
> trillaron, en los ojos quimeras y romances,
> ¿adónde están ahora?—decidme—¿qué se hicieron?
> Pocos años bastaron para enfriar sus almas,
> aquel sueño glorioso creen que no vivieron,
> no yerguen las cabezas ni les brillan los ojos
> al mirar cómo pasan sus marchitas banderas.
> ¿Adónde están ahora?—decidme—¿qué se hicieron?
> (*El Postillón* [Barcelona, 1955])

El fascismo español se había transformado, definitivamente, en franquismo, y sus poetas... Ricardo de La Cierva, efímero Ministro de Cultura de la España democrática, escribió en 1969 (*Historia de la guerra civil española,* 8; Madrid, 1969; p. 535) que a los poetas fascistas españoles «se les acusa injustamente de fabricantes de oropel. Fueron, sí, fabricantes de sueños: pero era una excelente retórica». No nos dejemos caer en las trampas de la semántica: hay, sin duda, una diferencia, entre *sueños* y *pesadillas.*
Al cabo de los años, los cantores del fascismo español habían descubierto, por fin, la realidad que se ocultaba tras el ropaje de su propia retórica. Quizá habían leído en *Through the Looking Glass,* de Lewis Carroll, aquel diálogo entre Humpty Dumpty y Alicia:

> H.D.—Cuando yo utilizo una palabra...significa exactamente lo que yo quiero que signifique: ni más ni menos.
> Al.—La cuestión es si *puede* uno hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
> H.D.—La cuestión es saber quién es el que manda aquí, nada más.